21 de marzo de 2048

El sábado, 10:13 de la mañana

Querido diario:

Todavía no he compuesto mis experiencias. No sabía como y que apuntar. Pero parece que ya es tiempo para hacerlo. Hoy es el primer día primaveral. Antes hacía sol, el campo reverdecía y plantas florecían. Pero últimamente estas vistas portentosas han aparecido solo en mis sueños. Hoy en día todo lo que vemos cuando miramos por la ventana es la realidad oscura y esto no es ninguna metáfora. Los rayos de sol ya no traspasan nubes negras. Hace mucho tiempo desde que me sentía alucinada.

8:59 de la tarde

Salí de apartamento al mediodía y vagaba por la calle sin rumbo. No esperaba encontrar a nadie. Todos son atareados, nunca se libran de cuatro paredes. Viven solitarios, bastante ocupados para percibir que son desventurados. Ningún coche
en la calle, ninguna flor en el césped. Casi todas plantas desaparecieron a causa
de contaminación atmosférica. Los científicos se dieron cuenta de la magnitud
de ese problema hace diez años. Desde entonces vehículos en su totalidad tenían prohibida la entrada en las ciudades y los pueblos sin excepción. La gente solo comenzó a andar y montar en bicicleta. También podía comprar el nuevo medio
de transporte Sol2050, que consistía en captación de energía solar y explotación
de agua. Era tan rápido que a veces flotaba en el aire. Era inescrutable y no sabían como protegerlo, pero la gente lo usaba. Calquier cosa para evitar parar y mirar
las vistas asquerosas de nuestro generación.

22 de marzo de 2048

El domingo, 7:30 de la mañana

Cada domingo a las trece voy a la librería. Leer es mi único goce. El genero
que me gusta más es la novela policíaca. Pero no es lo más significativo.
Más interesante es el comportamiento de las personas en locales públicos. La gente se desacostumbró de saludarse. Ni siquiera mira uno al otro. No se sonríe nunca.
La librería es la única tienda donde tenemos contacto con otros que con nosotros mismos. Los demás comercios son regentados por sistema informático y no require ningún hombre para funcionar. Cuando uno entra en la librería lo primero que hace es mirar alrededor para investigar el cuarto. Si no ve a nadie, va al mostrador y espera que la bibliotecaría lo vea. Luego ella le pregunta que él necesita. Él expresa
su vacilación para hacerle hablar de algunos títulos nuevos y famosos. La necesidad de conversaciones es enorme entre la gente. Entonces se comportan como unos animales hambrientos y no pueden dejar ir la última forma de contactos interpersonales. En caso de que alguien extraño viole el espacio entrando, el hombre desvía la mirada y se va entre los estantes. Es callado como un ratón y no es bastante valeroso para mirarle ni saludarle. Busca la más rápida salida de emergencia.
Creo que está asustado cada vez cuando se encuentra con alguien extraño porque
ya no se cómo y de qué hablar con él o funcionar entre la gente. No recuerda
que existió el tiempo cuando fuera extrovertido y ocurrente.

23 de marzo de 2048

El lunes, 9:05 de la mañana

Ayer salí de casa a las doce y media justo después de que el cielo se hizo un poco menos oscuro y podía ver todas las cosas en mi camino a la librería. Cuando entré, me acercé a mi estante favorito y empecé a hojear unas reseñas encima de las portadas para elegir mi nuevo foco de atención. De repente oí: “Hola”. De una vez alzé
la vista. Cinco pasos por delante de mí vi a un hombre alto y delgado. Era moreno, apuesto. Llevaba una camisa negra y unos vaqueros. En sus manos tenía “El Juego del Ángel” que leí hace dos meses. No pude articular palabra. Era pasmada, me cayó la mandíbula y mis ojos se hicieron enormes. Me sentí que comencé a sudar
y mi corazón empezó latir más fuerte. No sabía lo que me estaba pasando. Su fuerte personalidad me hizo sentir como fuera pequeña. Bajé la vista y se fui en estado
de shock. Salí corriendo y di un portazo. Paré cuando ya estaba en mi calle. “Estoy actuando como los demás!”, oí la voz en la cabeza. Pensé en el encuentro toda
la noche. No soy parte de esta limitada y depravada sociedad…¿cierto?

26 de marzo de 2048

El juéves, 6:45 de la tarde

Hoy me he levantado a las siete. Me he lavado los dientes y he preparado una taza
de café. Me he sentado al escritorio y he mirado por la ventana. Esta es mi rutina diaria. Cada mañana, por otro lado de la calle, veo a un niño que parece que está jugando solo. Quienquiera que sea, me da lástima. ¿No tiene amigos o no quiere tener ningunos? No sé, pero me recuerda a mi vida hace treinta años. Estaba llena de energía y radiante de alegría. A veces pienso: “¿Qué ha pasado?” y lo me hace afligida. Si tuviera una máqina del tiempo…

27 de marzo de 2048

El sábado, 7:20 de la tarde

Mañana es domingo. Pienso en el hombre de librería sin cesar. ¿Debería volver allí? ¿Qué haré si está adentro? Hice el ridículo la semana pasada. Pero entonces
fue la primera vez que le vi, pues no es posible que le encontre mañana también... ¿Sí? Además no he tenido nada para leer esta semana y necesito algo nuevo. Vamos a ver.

29 de marzo 2048

El lunes, 10:11 de la mañana

Fui a la librería ayer. Me crees o no, pero él estaba allí. Entré y me acercé al primer estante con cuidado. Entonces le vi. Se sentaba a la mesa leyendo. Estaba sumergido en algún libro cuyo nobre no pude ver con claridad. Empecé a tener mucho calor, estaba nerviosa. Me arrepentí de mi fuga el otro dia. Pensaba en el sentimiento
que había tenido hace mucho tiempo durante unos converaciones con la gente que tenía los mismos aficiones como yo. Me parecí que él era como ellos y esto
fue emocionante. “¿Qué pasa si olivido como hablar elocuentemente?”, pensé. Pero me acercé al otro lado de la mesa y por unos segundos me quedé sin palabras.
“¿Qué estás leyendo?”, oí mi propia voz. En ese mismo momento pensé
que era tan tonto de remate y casi se me tragó la tierra. Pero no conseguí huir.
Es que ya levantó la mirada. Vi sus ojos azules y congelé. Aguanté la respiración
y esperé que dijera cualquier cosa. Levantó el libro. “El sueño del koala”, decía
la portada. “¿Lo leíste?”, preguntó. Negé con la cabeza. “¿Puedo sentarme aquí?”, le pregunté. Aceptó señalándome una silla. Estuve mirándole a la mesa fijamente. Finalmente me disculpé por mi comportamiento el domingo pasado. Él sonrió
 y me dijo: “No pasó nada, bella”. Tragó saliva. Tenía la más maravillosa sonrisa
que había visto en toda mi vida. Empezó a hablar del libro que había leído antes
de mi venida. Al principio era muy tímida, pero comencé a contar mis experiencias también. Ese día me sentí alegre y excepcional la primera vez en años.

30 de marzo de 2048

El martes, 6:30 de la tarde

Se llama Jorge. Vive en la ciudad desde hace dos meses. Se mudó debido a la muerte de su mujer. Hablamos casi tres horas en la librería el domingo. Tanto tiempo,
que casi se volvió completamente oscuro fuera. Llegando a casa más tarde no habría estado a salvo. Pues volví a casa. Antes de mi salida me dijo: “La semana siguiente. La misma hora.” y desapareció de mi vista en la espesa niebla.

31 de marzo de 2048

El miércoles, 4:09 de la mañana

¿Es pura alegría posible en nuestra generación o no? Puede ser el corazón añorando sentirle algo diferente que el sentimiento de vacío. Quizás cada uno solo quiera satisfacer su hambre de felicidad y seguridad. Forzarse a dejar quejarse de la vida deplorable es muy duro y requiere mucha determinación. Hacerlo es más fácil
con un aliado a su lado. ¿Pues vale la pena correr riesgo de rechazo para un breve impresión de estabilidad?